



Miradas hacia Atrás

671732

El Amati de Zoilo Escobar

Por SUETONIO

El poeta porteño —porteño de Valparaíso— Zoilo Escobar fue un hombre que, echando la vida al desgaire, parecía empeñado en crearse problemas que, por cierto, constituyan un rico material anecdotico. Por ejemplo, cuando era funcionario de aduana, logró, tras muchos trámites, que el pasaje a Europa, en primera clase, que había ganado por beca el pintor Paschín Bustamante, fuera convertido en dos pasajes de tercera. Había que embarcar al "secretario" del artista: Alberto Rojas Jiménez. El autor de "Carta océano" ya se los arreglaría durante el viaje para ganar amigos y alternar en otro mundo de estratos superiores.

Zoilo cantó gloria el día en que el barco despegó de la rada. Con el andar del tiempo, agregó detalles risibles de ese viaje y de los que era protagonista principal Alberto Rojas.

Siempre de impecable terno negro ("Un traje negro siempre es una noble prenda de vestir —decía. Para evitar el brillo, tú le pasas un trapito mojado y te queda estupendo"), Zoilo estaba dispuesto a cualquier fiesta, en las boites, en "El pato loco", en "Los siete espejos". Y allí bailaba el fango como ninguno.

En esa época nosotros éramos muy jóvenes y sabíamos muy poco de Stradivarius y de Amatis. Apenas habíamos leído aquellos versos de

Blanco Amor, "El violín de Yanko", un niño este que, con los ojos humedecidos por los lágrimos, pensaba: "¡quién tuviera un violín!".

Zoilo Escobar tenía su violín, pero nunca lo tocaba. Nos hablaba de un Amati llegado a su poder por esas obras de milagro. Valía —según él— una fortuna, pero en uno de sus momentos de aperturas económicas, tuvo que pignorarlo [el término empeñar le resultaba ordinario] en una conocida agencia de Viña. A veces se retardaba el pago de su jubilación y nuestro amigo sufria terriblemente.

Nosotros nos preocupábamos mucho: "Zoilo puede perder su Amati, hecho a mano por el mismísimo Nicolás Amati, maestro de Stradivarius. ¿Por qué no se lo venderá a esos norteamericanos que le ofrecen una fortuna?". Por lo menos eso afirmaba.

Cuando Pablo Neruda regresó de España —venía con olor a pólvora, de entre los versos de la guerra: García Lorca, Hernán, Rafael Alberti, Vicente Alexandre —preguntó a Zoilo, apenas puso pie en tierra: "¿Y qué es de tu Amati?".

¡El Amati de Zoilo!

Nunca supimos si en verdad existió el Amati o todo fue obra de la inagotable imaginación de Zoilo.

Ullenes molinos, S. 20. 21-III-1980. P.S.

El Amati de Zoilo Escobar [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Amati de Zoilo Escobar [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)